

Santísimo Cristo de la Sala

QUE SE VENERA EN BARGAS

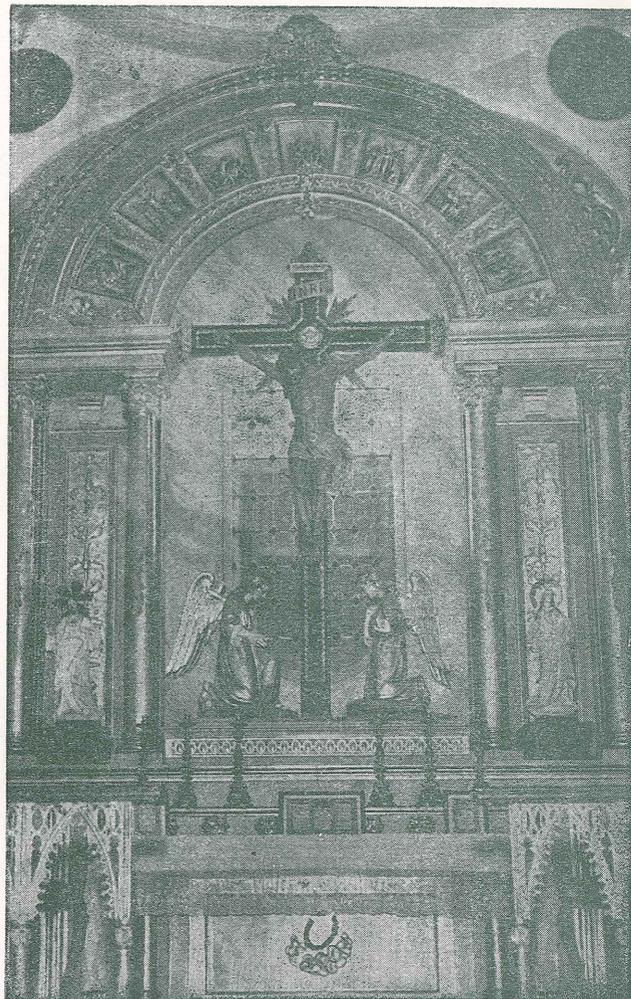
BARGAS
(Toledo)

PROGRAMA

DE

FIESTAS

EN HONOR DEL



Santisimo Cristo de la Sala

Del 18 al 23 de Septiembre de 1975

LLAMADA

Bargueño, toledano, o cualquiera que seas, que hayas visto o no la fiesta de Bargas.

Tú que has sentido la llamada de tus mayores, que has vivido el sentir de este pueblo, medio árabe, medio judío, porque de todo tiene este lugar, acude a esta fiesta grande.

Si eres bargueño de sangre, si por tus venas corre la de aquellos castellanos viejos, labradores curtidos por el campo, arrieros por los caminos de Gredos, artesanos del buen taller, comerciantes. Hombres de vida andariega de la Castilla que vive del trajinar.

Descansa. Haz un alto en tu cotidiana labor de hormiga, porque ha llegado tu fiesta, la de vuestros padres y abuelos, al Cristo que en otro tiempo llevaron orgullosos nuestros antepasados, y siente la herencia de esa tradición que te han dejado. Y al hacer el recuento de tus bienes, piensa en el mejor que has heredado, el de ser bargueño y sentirte honrado de merecerlo.

Pon tu entusiasmo en ello. Abre tus puertas al visitante para que acuda contigo a la procesión que le llevará a ese Cristo que por ser único será el mismo que el de él, pero en nuestra imaginación, más hermoso, más sublime y más humano que cualquier imagen de la tierra.

Porque ese Crucificado que llevas por tus calles va sintiendo todas tus necesidades, y desde lo alto contempla tu vida. La fe que te anima para sacarle un año más de su ermita a enseñarle tus penas y tus alegrías. Y en ese día, en esa noche iluminada por las velas, llena de caras guapas con mantones de Manila, al grito de ¡Viva el Santísimo Cristo de la Sala! pongas en el aire con todo tu corazón un ¡Viva!

A. SANCHEZ ALONSO

El Corazón de Bargas

Que Bargas tiene un estilo
—mezcla de pesar y andares—
que por más que se esté en él
sólo le comprende el aire.

Digo... ¡el Cristo de la Sala
lo sabe mejor que nadie!

Un corazón viene aunando
lo que los demás deshacen.
Y juegan al escondite
los hombres, como chavales,
gritándose «ya te he visto»,
tras de decir «¡vaaale... vaaale!».

No creo en la maldad intrínseca
que pueda salir de alguien,
ni creo en la pequeña guerra
que de las palabras nace,
ni aún en los actos chiquitos
que rompen hostilidades...

Solo creo en corazones
comunizados de sangre.
En ese mismo pasar
por las mismísimas calles.
Por ahí, pasaron mendigos,
y mucho afán trajinante,
y mucho señor, ¡señor!,
y mucho rico sin clase,
y mucha eminencia chica
y mucha pobreza grande.

Bajo el Cristo de la Sala
Bargas muere, Bargas nace.
Pero el corazón de Bargas
perpetuo está en lo inmutable.

Porque existe un más atrás
que de un mismo sitio sale,
se adivinan las distancias
que, algún día, nos separen
dos palmos de tumba a tumba
bajo la tierra de nadie.

Y es que vive nuestro Cristo
que muy bien todo lo sabe.

Un Cristo siempre naciendo
en los pechos, sin altares,
flotando en los corazones,
como un beso indespegable,
entre bargueñas preciosas
sobre tardes anuales.

Un Cristo que, en Procesión,
traspasando hueso y carne,
por la senda de las venas
saetas de fe reparte.

¡Ay, qué Bargas y qué estilo
están jugando a besarse
sobre tu cuerpo clavado,
que no deja de echar sangre
porque algunos te hacen daño
y no pisan por tu calle!

Mira Cristo de la Sala
que Bargas hace y deshace,
construyendo y destruyendo
las individualidades.

Mira al corazón de Bargas
—fundido en pesar y andares—
y dile otra vez, de nuevo,
con tu voz suave de aire:

—Si alguna cosa se tuerce,
si una puerta no se abre...
¡llamad al corazón de Dios
que está deseando darse!

Antonio PEREA.

Al bargueño joven...

El día de la Función se acerca y ante su llegada presiento en tu ánimo la alegría de un aire festivo distinto del de otros días. Sé que quisieras parar la marcha del tiempo para que la fiesta durara siempre. Sé que harás lo posible porque tu diversión sea más grande y que asomará a tu cara una mueca de tristeza cuando nuestra fiesta toque a su fin. Y, no obstante este panorama de bullicio y alegría, quisiera hablarte de algo serio para darte, sin ánimo de aguarle la fiesta, un motivo de reflexión. Quisiera decirte, como en los cuentos infantiles, que «érase una vez», y no hace muchos años porque yo lo conocí y no soy viejo, un Bargas pobre, muy pobre. Un Bargas en donde el disponer de tres comidas calientes al día era una meta que no siempre se alcanzaba y en donde el tomarse una botella de cerveza suponía un lujo demasiado caro.

Yo vi en aquellos veranos muchos pies descalzos y muchos cuerpos débilmente abrigados en aquellos inviernos. Y a muchos niños hacerse hombres prematuramente para poder, con la llegada del estío, ganarse el pan montados sobre un trillo mientras sus carnes se tostaban bajo los rayos del sol.

También contemplaron mis ojos cómo los hombres marchaban de las casas mucho antes que el sol asomara al horizonte para iniciar, pegados al arado, a la hoz o al carro, una jornada de duro trabajo que sólo podía verse concluída cuando la luz del día se apagaba. Y a la mujer bargueña, la del pañuelo a la cabeza, trabajadora y guapa, a quien erigiría un monumento para que Bargas contara con un símbolo a la belleza, la honestidad y el trabajo, también la vi inclinarse sobre los rastros para recoger unos granos de trigo, que luego transformaría en el «pan de molinillo» con que ayudar al de cada día que con tantos sudores el marido consiguiera.

Me pregunto, y te pregunto a ti, cómo reaccionaríamos hoy ante un panorama como el que te he dibujado. Y ahora mismo no encuentro respuesta. Pero, por si nos sirve de ejemplo, te diré cómo obraron entonces los hombres de Bargas: lo afrontaron todo con alegría e ilusión en el trabajo. Una alegría que podía verse reflejada en los cánticos en las heras, en los campos, y hasta en el tintinear de las campanillas de los pares que invadían todos los atardeceres bargueños. Una ilusión en el trabajo diario, plasmada en esa honrada rivalidad por

ser el que llevara el carro más cargado o el que trazara los surcos más derechos, porque se tenía la conciencia de que en un trabajo bien hecho se encerraba la prosperidad de un pueblo.

Esa fue la forma de actuar de Bargas, que hizo posible el bienestar que hoy tú y yo disfrutamos. Compara el ayer con el hoy y verás, si quieres ver, como toda esta transformación parece un milagro. Y así es. Porque a aquella alegría y a aquella ilusión hay que añadir, sobre todo, el que el pueblo jamás perdiera su fe en el Cristo.

Soy testigo de esa fe bargueña de antaño porque la encontré entre los hombres de la blusa y la gorra de visera cuando, en aquel año de sequía, sacamos a nuestros campos al Bargeño del Cielo para que contemplara la ruina en que estaban y nos enviara su ayuda. En aquella ocasión no pudo escaparse a mis ojos de niño el que, ¡bendita contradicción!, las miradas de nuestros labradores se desviaran de una posible nube salvadora para clavarse, con una insistencia estremecedora, en la cara agonizante del Cristo de la Sala.

Después de esto, y por aquello de que muchas veces despreciamos el camino andado, sólo me cabe preguntarte si te queda alguna duda sobre el progreso que hemos realizado y hacerte la observación, por aquello de que muchas veces tratamos de arrinconar lo antiguo, de que para lograr un mayor grado de bienestar no es preciso romper con la fe, las tradiciones y las buenas costumbres. Si te queda algún ápice de desconfianza recuerda el milagro que realizó Bargas con tan sólo aferrarse a ellas.

Porque estoy convencido de ello, y porque desearía que Bargas siguiera escalando cotas de cada vez más altas, es por lo que voy a pedirte que cuando nuestro Cristo recorra el camino de la procesión no acudas a ella como un mero espectador. Mirale a la cara, háblale (y perdóname, Señor, por trazar tan desigual rasero) de bargueño a bargueño, para pedirle que nunca tú y yo perdamos nuestra fe en El.

Y cuando la banda militar rompa el silencio de la noche bargueña con su emocionante toque de oración, dirige tu pensamiento hacia el Camposanto. Cuando así lo hayas hecho, apoya tus pies con firmeza sobre el suelo, eleva tu corazón hasta el cielo y promete a nuestros muertos que seguirás el ejemplo de fe, sacrificio, respeto y laboriosidad que con sus vidas nos legaron.

UN BARGUEÑO ANONIMO.

ACTOS RELIGIOSOS

Del día 11 al 19 de septiembre, a las nueve de la noche, SOLEMNE NOVENARIO, Santo Rosario y Novena al

SANTISIMO CRISTO DE LA SALA

con Sermón a cargo del Reverendo don ~~FRANCISCO DE JAVIER~~ *Francisco Erasus*, S. J., terminando con la Visita y Bendición con el Santísimo Sacramento.

DIA 20.—A las nueve y media de la noche, SOLEMNE MISERERE en honor del SANTISIMO CRISTO DE LA SALA.

DIA 21.—A las nueve de la mañana. Misa de Comunión.

A las once, MISA SOLEMNE. Tendrá la homilía el Reverendo Padre ~~Francisco de Javier~~, S. J. Esta será amenizada por la escolanía «MATER AMABILIS» de los Padres Jesuitas de Madrid.

Acto séguido habrá un pequeño concierto dentro de la iglesia.

Luego se bendecirá la comida que la Cofradía del Santísimo Cristo de la Sala hace a los ancianos necesitados de la parroquia.

A las nueve de la noche tendrá lugar la tradicional y típica

PROCESION DEL SANTISIMO CRISTO DE LA SALA

que será acompañada por la Banda de Música del Colegio de Guardías Jóvenes «Duque de Ahumada» de la Guardia Civil y escoltada por la Escuadra de Gastadores de la Banda de Cornetas y Tambores de dicho Colegio.

Terminará esta inigualable procesión con una apoteosis de fuegos artificiales. Como acto final, adoración al Santísimo Cristo de la Sala.

DIA 24.—A las siete de la tarde, Solemne Funeral en sufragio de los Hermanos fallecidos que pertenecieron a la Hermandad del Santísimo Cristo de la Sala.

A. M. D. G. et B. V. M.

ACTOS PROFANOS

DIA 18, jueves.—A las diez de la noche, en la discoteca Misuko, y con la actuación de una famosa orquesta, se celebrará un BAILE, en el curso del cual será elegida la REINA de las Fiestas y sus Damas de Honor.

DIA 19, viernes.—Por la tarde, Pregón de Fiestas. Teatro Guiñol de Miss Mariam. A continuación, en carroza, la Reina de las Fiestas, acompañada de sus Damas de Honor, recorrerá las calles del pueblo en unión de varios jóvenes vestidos a la antigua usanza. Abrirán este festejo los gigantes y cabezudos, y será amenizado por una banda de música.

A las once de la noche, baile en una de las discotecas de la localidad.

DIA 20, sábado.—A las diez de la mañana, disparos de cohetes y bombas reales.

Por la tarde, en la plaza de toros, concurso y varios juegos más que se irán anunciando a los espectadores.

A las once de la noche se quemará una bonita colección de fuegos artificiales en la Plaza del Generalísimo, por la Pirotecnia Manchega Hermanos Morales, amenizando este espectáculo una banda de música.

DIA 21, domingo.—A las nueve de la mañana recorrerá las principales calles de la población, que serán engalanadas, la Banda de Música del Colegio de Guardias Jóvenes «Duque de Ahumada» de la Guardia Civil, en unión de su banda de cornetas y tambores, tocando alegres dianas y aires nacionales.

A las cinco de la tarde se celebrará una monumental NOVILLADA CON PICADORES. (Véanse programas especiales).

A las once de la noche, concierto musical en la Plaza del Generalísimo.

DIA 22, lunes.—A las nueve de la mañana, alegres dianas.

A las diez de la mañana, tiro al plato en el Campo de Deportes. (Véanse programas especiales). Concurso de carreras de galgos, en canódromo.

A las cinco de la tarde, monumental CORRIDA DE TOROS, denominada del arte del rejoneo. (Véanse programas especiales).

A las once de la noche, concierto musical en la Plaza del Generalísimo.

DIA 23, martes.—Por la mañana, concurso de mus y truque, que se celebrará en el local público que oportunamente se dará a conocer. Carrera ciclista para infantiles.

A las cinco de la tarde, la tradicional becerrada con la actuación de los aficionados de la localidad. En el intermedio de la becerrada se celebrarán cucañas y diversos juegos con participación voluntaria de los mozos.

Bargas, septiembre, 1975.—LA COMISION.

NOTA.—Con independencia de estos festejos anunciados, existirán grandes atracciones de ferias, tales como coches eléctricos, carruseles, etc., y bailes y cines. Para todos los actos o festejos existirá un servicio de autobuses desde Toledo.

Al Santísimo Cristo de la Sala que está en el Cementerio de Bargas

No se te ve desde fuera
porque no estás allí para
nosotros, sino para ellos
que duermen paz bajo lápidas.

No se te ve desde fuera...
¡Es dentro dónde te alzas
sobre el cuadrado tremendo
en que yace muerto Bargas!

Eres el mismo y bendito
Santo Cristo de la Sala:
tienes en tu pecho amor,
perdón preso en tu mirada,
dolor bajo tus espinas,
cristal de pena sin lágrimas
y una sed que pocos hombres
quieren, del todo, apagártela.

Tan sólo te diferencias
del de tu Ermita callada
en que —¡sabiendo mirarte!—
tienes la frente más alta.

¡Qué postura más precisa
para mirar, cara a cara,
al espíritu que llega
con sus obras a la espalda!

— — —

Sobre las tumbas dormidas,
pasó la muerte su llana
y en el seno de la tierra
ya no viven las distancias.

Ni ya son ricos, los ricos;
ni son ya guapas, las guapas;
ni son pobres, los que sufren;
ni fuertes, los que triunfaban;
ni débiles los que un día
iban infundiendo lástima...

¡Con el beso de la fosa
las calaveras se igualan!

... Los ataúdes de roble,
las cajas de cuatro tablas,
la desnudez del cadáver,
el lujo de la mortaja...
¡todos, por un mismo río,
van camino de la nada!

(Nadie conoce ese turno
que, sin avisar, arrastra
sobre los hombros de cuatro
hasta la tierra mojada)

Sólo vive el mal y el bien
consustanciales al alma.
En pie quedaron las obras.
Y es el Cristo de la Sala,
desde su postura pétrea
del Cementerio de Bargas,
el que día a día mide
los hechos con su balanza.

— — —

... Estuve yo allí una noche
de luna llena de plata.
¡Cuántas cosas me decía
mi vieja estirpe enterrada!
No fui yo... ¡fue mi esqueleto
el que se cayó a las plantas
de ese Dios que, eternamente,
está mirando a mi raza!
Rodeado de mis muertos
—todos hermanos y hermanas—
¡ay, qué Padrenuestro oculto
rezábamos sin gargantas!
¡Cuánto Amor definitivo
iba a Cristo en oleadas!
¡Qué pasiones redimidas!
¡Ay, cuántas cosas humanas
estaban muertas por fuera
para aquella viva calma!

— — —

Y, sin embargo, distantes,
los perros, tercos, ladraban.
Un rumor de humano mundo
decía: ¡aún vive Bargas!
... Si en aquella misma noche
hembra y macho abominaban;
si los usureros, ciegos,
recontaban sus ganancias;
si alguna conciencia rota
por los rincones lloraba;
si el amigo, del amigo,
recreía sus desgracias;
si el blasfemo con su boca
el aire puro manchaba...
¿Qué ibas a hacer sólo Tú,
Santo Cristo de la Sala,
que en el Cementerio estás
sin ojos sobre tu espalda
dando el pecho a las verdades
vivas entre arena y agua?

Esperar que uno por uno
bajo tu puerta pasaran
y, ante el hecho consumado
de lo que no se desanda,
ir grano a grano midiendo
las obras buenas y malas.

— — — — —
¡Ay, qué noche —luna y mármol—
del Cementerio de Bargas,
con su Cristo pequeñito
de gigantesca mirada!

¡Ay, qué luna —hecha de encajes—
para envolver a las ánimas—
se estaba comiendo a besos
un alfabeto en las lápidas!

¡Ay, qué sangre por mis venas
mi sangre muerta lloraba!

... Más allá de las estrellas
se fue volando mi alma,
en busca de los trocitos
dispersados de mi raza,
mientras mi esqueleto, rígido
ante el Cristo de la Sala,
entre mis muertos, a coro,
como ellos, sin garganta,
el Padrenuestro infinito
eternamente rezaba.

— — — — —
Antonio PEREA.



Atardecer del tercer domingo de Septiembre en Bargas

Abuela, me voy a la Procesión... ¡Espera niña, que quiero verte cómo vas! Qué guapa estás con tus arracadas, tu Cruz y tu mantón de Manila que lucí yo el día de mi boda... Cuántas veces lo llevé puesto, y qué recuerdos imborrables tiene para mí. Ahora cuando asistas a la procesión escoltando a nuestro Santísimo Cristo, ruégales de mi parte que nos continúe dando paz y trabajo, que nos hagamos verdaderos hijos suyos y que conserve a nuestro pueblo con la nobleza de sentimientos que distingue a los bargueños. Las calles en este atardecer de nuestro pueblo huelen a cofres antiguos, donde están guardados todo el año los mantones y faldas con que van ataviadas las bargueñas, y se ven pobladas de muchísimas mujeres bellas, muy bellas, que elevan en estos momentos a Bargas, según mi criterio muy personal, a verdadero Monumento Nacional. Llega el momento solemne de la salida de la Iglesia de Nuestro Santísimo Cristo, ante un emocionante silencio. Es el momento de abstraerse de todas las miserias de este mundo, ¡fijaros bien, bargueños!, y mirar con los ojos del alma, y veréis que nuestro Cristo va escoltado además de por sus bellísimas bargueñas, que esperan su beso..., por infinidad de almas de hijos de su pueblo, todas iguales, sin rencores y sin envidias, que le adoran como El Supremo Creador.

Hasta el aire de este atardecer emociona y nos invita a destruir los «negros murciélagos» de la agonía, para esperar todos los que tenemos fe, con optimismo la muerte. Hay gran animación, que es la vida de los seres vivientes, hora de Dios en nuestras calles y campos.

Vivimos, al llegar a cierta edad, reclinados en el recuerdo de los amigos muertos, y nos insertamos en cierto modo en su vida inmortal. Por eso, al salir en procesión nuestro Santísimo Cristo, le vemos completamente rodeado entre los ramos de gladiolos y claveles, de nuestros abuelos, padres y hermanos y de nuestros buenos amigos bargueños que lo veneran y escoltan, que hacen el recorrido triunfal con El, gozando por nuestras calles, al comprobar que sus descendientes cumplen su mandato de sacar en procesión triunfalmente a nuestro Cristo, en el atardecer de todos los terceros domingos del mes de septiembre.

El que estos deshilvanados renglones escribe, humildemente sólo te pide, Santísimo Cristo, que el día que lo llames ante tu Gran Divino Tribunal para hacerle justicia, le lledes a tu lado en los atardeceres de Bargas de los terceros domingos de septiembre, en el clavel más escondido y marchito de tu carroza, para que pueda ir junto a sus padres, sus hermanos y sus buenos amigos bargueños, admirándote y adorándote por los siglos de los siglos...

Repito lo que dijo el poeta...

Gracias Señor, por tanto que me has dado,
alegría y dolor, gozo y olvido,

gracias por lo que soy, por lo que he sido.

CANTARE TU ALABANZA NOCHE Y DIA...

UN BARGUEÑO

HIMNO

AL SANTISIMO CRISTO DE LA SALA

Santo Cristo de la Sala,
mira al pueblo que te adora.
Es Bargas quien a Vos reza
y vuestro perdón implora.

Nuestros padres ya juraron
ante tu Imagen Sagrada
tus Mandamientos seguir,
a la Iglesia respetar,
la Cruz tener por Bandera
y a Vos, Señor, siempre amar.

Impera en nuestras costumbres.
Triunfad sin tardanza ya.
Nuestras vidas ya son tuyas.
En Bargas, Tú reinarás.

V. Muñoz.